

Relato

Sobre el diseño, el embarazo, la supervivencia y otros quehaceres domésticos.

Por Laura Colpachi

La gran duda es ¿“levantarse o no levantarse”? ¿Las náuseas serán peores si me quedo en la cama?

Estar embarazada es un quilombo. La supuesta placidez y alegría etc. es un cuento chino, lo inventaron personas desmemoriadas – en el mejor de los casos- y verdaderos malditos – en el resto de los casos-. No hablo solamente de las náuseas, los vómitos cuando hay, y ese tipo de malestares. Hablo de un desencuentro mucho más elemental. Una parece mucho menos una, y es un envase al que todavía no le han puesto etiqueta... después de todo es una etiqueta temporal... juran y perjuran que así como se terminan las náuseas en el tercer mes, el cuerpo recupera su forma después del embarazo... Lo cierto es que in situ, esto es difícil de creer. El abdomen se expande, pero no sólo hacia delante, hay un flotador emergente. Las mamas se agrandan (¡por fin! Dirán algunas, ¿que hago ahora? Digo yo) los corpiños no entran, en fin, el cuerpo, ese querido conocido comienza a deformarse en un perfecto desconocido, donde con suerte reconocemos rasgos sueltos, pero no un combo.

A las miserias de esos cambios se suma o agrava, el tradicional ¿qué me pongo? Y ya no es una cuestión de elegir entre las pocas o muchas opciones que una pueda tener. La ropa ya no entra, y la que entra o es un pijama o ajusta donde no debe, molesta, incomoda.

En algún momento, en que el único cambio observable para mi era el pasaje de un 90 a un 95, mi hermana me preguntó qué tipo de ropa pensaba usar en mi embarazo... me dejó helada, yo creía que podía seguir usando la mía. Cuando me di cuenta del error, sentí como si la pregunta – un poquitín cinematográfica, lo reconozco – fuera: y ¿qué clase de embarazada vas a ser? E ipso facto pase a listar opciones. y a descartarlas. Detesto los vestidos amplios tipo hindúes que las mujeres usaban cuando yo tenía 5 años. Odio el rosa, el celeste, el amarillo patito, etc. No me gusta la ropa bolsuda... ¿cómo hago para ponerme los trajes con los que trabajo normalmente y me siento perfectamente uniformada!?? Medio al boleo dije que pura lycra, pero a los pocos días, cuando intente probarme unas calzas de embarazo dije claramente “Yo no puedo ponerme esto”. ¿Me tendré que pasar el embarazo en pijama? ¿Será que volveré yo cuando mi bebe nazca?

Retomo el principio, al desencuentro con la propia imagen se suma la náusea, y el copete es que uno sigue sin saber que ponerse para trabajar. Si, trabajar, salir, divertirse, comer, tomar, no, tomar no, nada de alcohol durante el embarazo. Pero lo anterior si, cuando la náusea permite.

Ahora bien, supongamos que logramos ponernos algo, que no es lo que queremos, es lo que podemos. El trabajo, el último disponible parece estar tocando fondo – o directamente no hay. Podría ser un momento más inadecuado para buscar uno nuevo, pero hay que hacerlo. Sentirse un

esperpento no es el mejor punto de partida para salir a buscar trabajo, pero algo hay que hacer.

Una se pone lo que puede, toma fe en la supuesta recuperación económica, mira con ternura su título universitario... ¿que voy a hacer con ese rollito de papel cuando nazca mi bebe y este escritorio tenga que convertirse en su cuarto? De algo tiene que servir, después de todo uno paso 4, 5 los que sea años para conseguirlo. Seguimos. Imprimimos, enviamos re diseñamos curriculums con la sana intención de que sean tomados en cuenta. Con suerte algunas entrevistas... pero seamos menos inocentes: quien contrata a una mujer embarazada? En el mejor de los casos va a necesitar algo más de un mes en torno al parto para recuperarse y en el peor... quien sabe, tiempo extra, y otras cosas. Es una apuesta de riesgo, y para que arriesgarse cuando hay opciones, ¿no? Al final por ahí se justifique quedarse en pijama... para las oportunidades que una tiene de todas maneras.

Laura Colpachi: Argentina. Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires. Colabora con la publicación del Frauen Referat (secretaria de mujeres) de la Politécnica de Viena. Autora de Artículos sobre género, política y economía.